

# *El catolicismo en femenino. Una mirada desde la historia de España*

**Joseba Louzao**

Centro Universitario Cardenal Cisneros

Universidad de Alcalá de Henares

La historia religiosa de la España contemporánea fue durante décadas, como indicó una pionera, un terreno para “historiadores solitarios”<sup>2</sup>. Al contrario que en otras historiografías del entorno europeo, baste el ejemplo de la francesa o la italiana, el contemporaneísmo español no puso el acento en este ámbito de especialización. Como se ha puesto de manifiesto en numerosas ocasiones, una de las principales razones de este desfase comparativo fue la propia historia de la Iglesia en la España contemporánea, lo que terminó por convertir a la historia religiosa en un campo para historiadores eclesiásticos. El contexto ha cambiado mucho a lo largo de los años y hoy podemos asegurar que el balance historiográfico del siglo XXI nos permite comprender mucho mejor las dimensiones religiosas de la edad contemporánea<sup>3</sup>. Ya no se trata de profundizar solamente en la confrontación político-religiosa. Los planteamientos sociales y culturales han favorecido la integración de la historia religiosa en la narración global del pasado hispano, lo que nos da una idea del grado de madurez alcanzado hasta el momento de una disciplina que, como recordaba Francisco Javier Ramón Solans, durante mucho tiempo navegó “entre Caribdis y Escila, entre la apología y la crítica, la hagiografía y la diatriba”<sup>4</sup>.

Quizá una de las perspectivas más innovadoras y orientadoras de esta nueva dinámica haya sido el estudio del papel jugado por las mujeres. Esta irrupción nos ha facilitado abandonar lugares comunes y descentrar las cuestiones políticas de nuestra agenda, ampliando el horizonte sociocultural con diferentes preocupaciones en

<sup>1</sup> El presente trabajo se inscribe dentro del proyecto “Modernidad y religión en la España del siglo XX: entre el consenso y la ruptura” (PGC2018-099909-B-I00).

<sup>2</sup> YETANO, Ana, “La historia religiosa contemporánea en la universidad española”, en *Profesor Nazario González: una historia abierta*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 1998, p. 568.

<sup>3</sup> MONTERO, Feliciano, DE LA CUEVA, Julio y LOUZAO, Joseba (eds.), *La historia religiosa de la España contemporánea: balance y perspectivas*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2017, p. 259.

<sup>4</sup> RAMÓN SOLANS, Francisco Javier, “Quince años de renovación. Un balance historiográfico de los estudios sobre religión en la España del siglo XIX (2000-2015)”, *Ayer*, 99 (2015), p. 254.

materia devocional o de espiritualidad, y revitalizando las hipótesis e interpretaciones. Y es que la interrelación entre la historia de las mujeres y la historia religiosa apela directamente a elementos centrales de los principales procesos históricos que estudiamos como el desarrollo de todo tipo de identidades (nacionales, de género, de clase, religiosas, etc.), la relación entre secularización y modernidad o, entre otros más, la construcción del Estado liberal. Todo ello ha incorporado a los relatos historiográficos otro tipo de preguntas e intereses o, lo que es lo mismo, un cambio de enfoque que nos ayuda a pensar los siglos XIX y XX. Entendemos que estas perspectivas diversas no son un problema, al contrario, son un acicate para contrastar propuestas y seguir profundizando en el conocimiento de lo que supuso la modernidad para la religiosidad en la España contemporánea.

Como ha señalado Inmaculada Blasco, en un estado de la cuestión reciente, las dos grandes problemáticas que han articulado este campo de investigación han sido, por un lado, los intensos y enriquecedores debates sobre la feminización de la religión y, por otro, los existentes sobre la participación socio-política de las mujeres en la Iglesia católica<sup>5</sup>. La intersección entre género y religión es, por tanto, un encuentro *fértil que nos abre nuevas perspectivas que nos ayudan a reconsiderar conceptos, análisis y teorías*.

Y, desde planteamientos diversos y complementarios, los trabajos aquí recogidos inciden en ambos temas de una forma u otra. En el primero de ellos, “Varón y mujer los creó: hacia una lectura *a contracorriente* de la historia, el género y la religión”, Natalia Núñez nos ofrece una reflexión historiográfica –con cierto aire *benjaminiano*– de alto alcance sobre las intrincadas y complejas relaciones entre el género y la religiosidad en la historia, remarcando la complementariedad de lo masculino y lo femenino a la hora de acercarse a los estudios de género y, especialmente, en materia religiosa. Y es que los procesos de masculinización son otra vía de análisis que se está desarrollando con fuerza en la última década.

El profesor Pere Fullana nos acerca a la participación de las congregaciones religiosas femeninas en el proceso de recristianización desarrollado por el régimen franquista, entre 1938 y 1945, a través de la gestión de la reclusión y de la reforma. El texto va mucho más allá de estas dinámicas y se convierte en una atinada reflexión historiográfica sobre la importancia de estas congregaciones en la España contemporánea, donde se puede interrelacionar la perspectiva de género y la evolución de la Iglesia católica en la primera mitad del siglo pasado. También plantea cuestiones centrales sobre la necesidad de acceder a las fuentes de estas organizaciones para poder estudiarlas académicamente con detalle.

<sup>5</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada, “Religión, género y mujeres en la historia contemporánea de España: un balance historiográfico”, en MONTERO, Feliciano, DE LA CUEVA, Julio y LOUZAO, Joseba (eds.), *La historia religiosa...*, p. 259.

Por su parte, el investigador Paolo Raimondo centra su atención en la película *El Evangelio según San Mateo* de Pier Paolo Pasolini, uno de los grandes intelectuales de la izquierda marxista italiana, para reflexionar sobre la presencia femenina religiosa en su obra cinematográfica, de gran impacto en la España de su tiempo. Los valores que trata de transmitir en su creación artística también estaban presentes en la España de 1965, y son una forma de medir los cambios que se estaban produciendo. De tal forma que los pilares tradicionales (*régimen, Dios, patria y familia*) comenzaban a ser considerados como contra-valores por una parte de la sociedad española en un marco de fuerte secularización sociocultural.

Por último, Raúl Mínguez y Eider de Dios nos invitan a explorar la vida diocesana de la década de los ochenta con el ejemplo del Obispado de Bilbao, que intentó plasmar en la realidad local algunas de las consecuencias del Concilio Vaticano II. “Desafiando el orden de género de la Iglesia desde la base. La Asamblea Diocesana de Bilbao (1984-1987)” pretende desentrañar el impacto que tuvo en esta asamblea diocesana la cuestión de género. Para ello, estudian la presencia de las mujeres en la misma y su papel en la Iglesia de base vizcaína, así como las demandas que se produjeron en torno a la sexualidad o el acceso de la mujer al sacerdocio.

En definitiva, este dossier es una prueba más de la buena salud de la historia religiosa sobre la España contemporánea. Hemos ido ganando en madurez con el fortalecimiento de la disciplina, aunque probablemente aún estemos viviendo una fase de transición para concluir la equiparación con otras historiografías. Aún nos quedan muchos aspectos en los que mejorar y un campo abierto para profundizar en el complejo pasado español. El hecho religioso es un fenómeno esquivo para cualquier investigador, podríamos definirlo como caleidoscópico, por lo que necesita de todas las herramientas que estén a nuestra disposición para trabajar de manera interdisciplinar.

Como he señalado en varios lugares, la doctrina, el rito y la ética cristiana han tenido un impacto extraordinario en los modos de estar en el mundo de nuestros antepasados. De esta forma, es imposible profundizar en el conocimiento de la historia contemporánea española sin hacer referencia a la influencia del catolicismo en la vida social, política, cultural e, incluso, económica. Los trabajos aquí recogidos nos permiten seguir adentrándonos en un paisaje histórico al que aún le faltan tonalidades cromáticas. Poco a poco, estamos comenzando a entender al sentido que le daban las creyentes a su fe. En definitiva, aún nos queda por responder a las preguntas centrales que debería hacerse todo historiador preocupado por estas cuestiones: ¿qué significó ser católica?, ¿qué pensaba, expresaba y sentía la cristiana?, ¿cómo vivía su fe? *Son muchas las lagunas, pero también sabemos que las respuestas nunca podrán ser unívocas.*